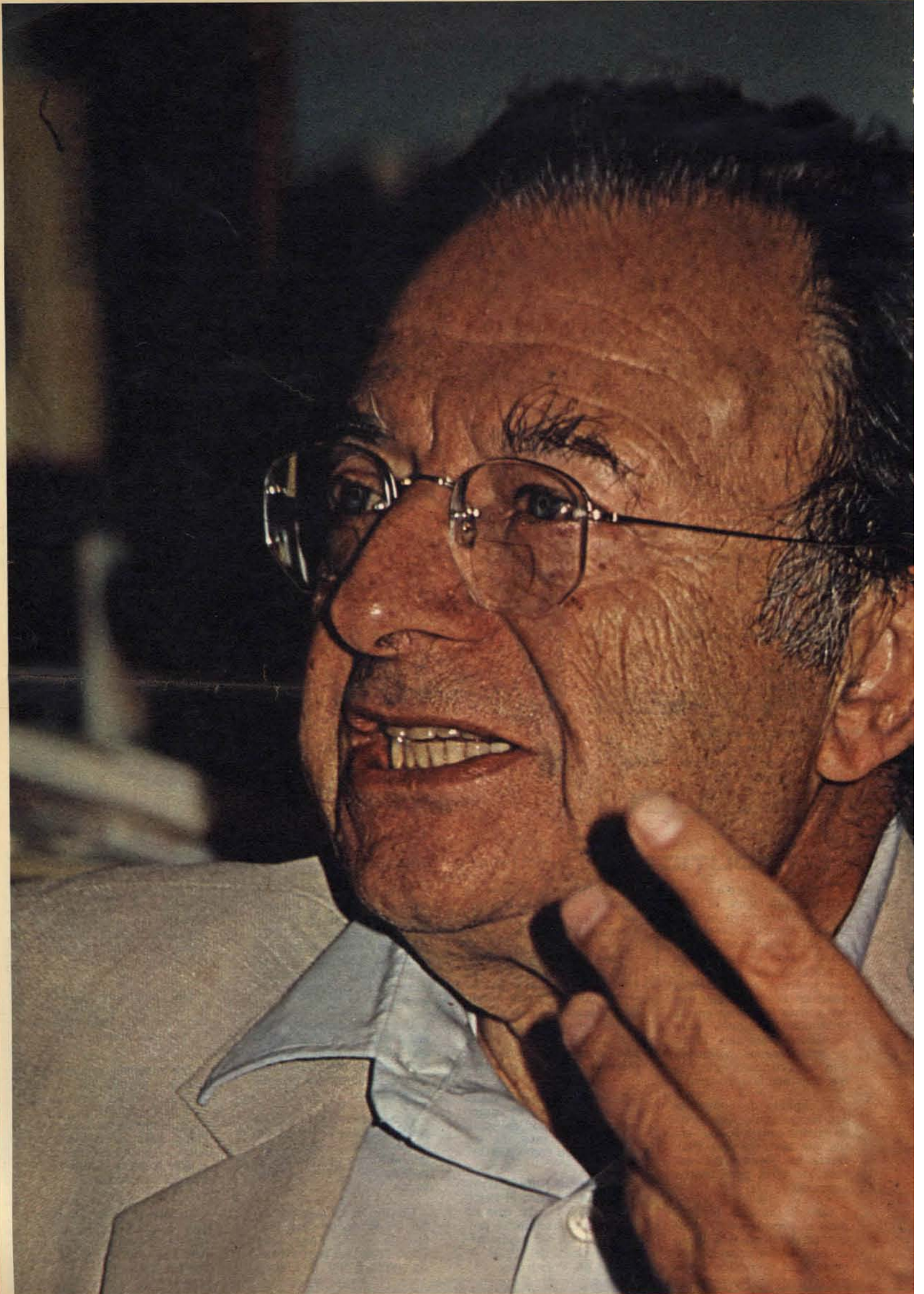




Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.





# FROMM: 'EL HOMBRE NECESITA ALGO MAS'

**En una entrevista exclusiva, totalizadora, el creador del psicoanálisis humanista habla sobre las diferentes manifestaciones que puede adquirir la agresión, sobre su mal interpretado concepto del amor, sobre el papel de la voluntad en el proceso de la historia y sobre la misión del psicoanalista.**

Por Ignacio Solares

Fotos de David Campos

**L**A civilización, la tecnología, nos pueden volver cada vez más destructivamente agresivos. Un campesino, por ejemplo, no es ni la milésima parte de lo agresivo que es un hombre de ciudad.

A pesar de sus dificultades con el español, el doctor Fromm se expresa concisamente. Por momentos interrumpe una frase, levanta los ojos y busca en el aire la palabra adecuada. Parece que le interesa más la precisión que la fluidez. Y según el tema, su voz se suaviza o se endurece y llega a reflejar verdadera preocupación. Sus ojos en cambio sonríen siempre, como si nada pudiera afectarlos, como si fueran independientes del resto del cuerpo.

Antes de empezar a hablar para la grabadora, el doctor Fromm comenta el libro en el que está trabajando actualmente: *La agresividad en la especie humana* (título provisional) y del cual ha escrito ya noventa y dos cuartillas. Sin embargo, considera que una buena pulida lo reducirá bastante.

—Hasta ahora se han analizado poco los diferentes tipos de agresividad— explica—. Porque es indudable que existe una agresividad positiva, al servicio de la vida y como defensa de ésta. Pero, ¿no fomenta nuestra sociedad de consumo —con sus múltiples y atractivos objetos que se compran sólo para después destruirse o desecharse— una agresividad contraria, al servicio de la muerte?

—El etólogo Konrad Lorenz ha dicho que la agresividad humana es innata, ineludible, ¿qué opina usted de esto?

—No lo creo. Me parece que el error de Lorenz es englobar la agresividad en un solo todo, sin analizar, como decía antes, sus diferentes manifestaciones. Las comparaciones que hace Lorenz entre algunos animales depredadores y el hombre padecen de un defecto. no analiza el hecho —bastante obvio por lo demás— de que el hombre puede matar, destruir, por el mero placer de matar y destruir.

El librero, enorme, abarca tres de las cuatro paredes del despacho. Resaltan los gruesos tomos de las obras completas de Marx y

de Freud. También descubrimos *El mundo feliz* de Aldous Huxley —autor con el que Fromm coincide en varios puntos—, un libro del Meister Eckhart y otro de Budismo Zen. Arriba del librero, fotos de Einstein, Schweitzer y Gandhi. Cerca de un rincón, un atril con la Biblia. Encima del escritorio, legajos de papeles y una traducción al japonés de *Ética y psicoanálisis*, del propio Fromm. La ventana se abre a un hermoso jardín con bugambilias, geranios y aves del paraíso. Después de los naranjos y las palmeras, el paisaje se extiende, ininterrumpido, hasta unirse a un cielo rojizo. El doctor Fromm vive seis meses del año en esta casa de Cuernavaca, de diciembre a mayo, aproximadamente. Huye de los inviernos europeos, demasiado fríos, que afectan su salud. Precisamente, un par de baúles en la sala indican que el doctor Fromm está a punto de salir de viaje.

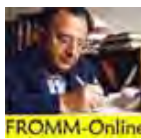
—Me encanta viajar —comenta—. Y sobre todo, le parecerá curioso, me encanta viajar en tren —sonríe; da la impresión, por sus comentarios, por su sonrisa, por su amabilidad, de que el doctor Fromm goza de un espléndido carácter—. En esta época, en que todos andan de prisa, yo me tardo una cantidad de tiempo como no se imagina para llegar a Suiza.

## LA VOLUNTAD HUMANA

**A**HORA sí, Fromm se instala frente a la grabadora con la misma sonrisa en los labios y en los ojos. Viene la primera pregunta:

—El psicoanalista y estructuralista francés Jacques Lacan ha escrito que el hombre es una invención del siglo XVIII, que tenemos que renunciar al concepto humano de la voluntad individual para entender el proceso de la historia. Para Lacan, el hombre cae en una red que lo determina de principio a fin. ¿Qué puede decirnos sobre esto, doctor?





## “Uno se pregunta por qué ciertas personas se vuelven locas; quizás una pregunta mejor sería por qué la mayoría no se vuelven locos”

—Si esto es lo que dice el doctor Lacan, creo que sencillamente está equivocado. La idea del individuo humano de ninguna manera es tan nueva: existía en las ideas del budismo, de los profetas, de Cristo, de los filósofos griegos, de los humanistas del renacimiento; existía en Freud, en Marx. De pasada me gustaría mencionar que frecuentemente se ha malentendido a Marx creyendo que negó el papel del individuo y que fue determinista, en el sentido de creer que las leyes históricas determinan completamente al individuo. Pero el propio Marx dijo que la historia no hace nada, es el hombre quien actúa. La historia —y más específicamente las condiciones económicas y la forma de producir— influyen en el hombre; sin embargo él es también el actor y en el escenario histórico tiene un papel activo en su destino. Marx, como Freud y como Spinoza, no tenía un concepto de determinación completa, como aparentemente lo tiene el doctor Lacan, sino un concepto que yo he llamado “alternativismo”: es decir, el hombre está determinado hasta cierto punto, pero dispone de un margen de libertad.

—Sin embargo, ¿no podría pensarse que también ese margen de libertad está sujeto a las circunstancias?

—Sí, está sujeto a muchas circunstancias, pero es innegable que ante todo depende de una capacidad crítica, de un “insight” y penetración de la realidad que permite ver las causas de los fenómenos y no detenerse en la superficie. La libertad no es una cosa o una sustancia. Es un estado de ánimo, una manera de ser en el proceso de vivir; es diferente para cada persona y es diferente en cada momento de la vida. Y todo acto que debilita la vitalidad e integridad de la persona disminuye su libertad marginal. Y todo acto que la fortalece, la aumenta.

El doctor Fromm hace una pausa para beber un trago de su café (sin azúcar). Después, sin prescindir en ningún momento de su tranquilidad habitual, anuda las manos sobre los muslos y espera una nueva pregunta.

### LOS POSTULADOS BASICOS DE FREUD

**L**OS ortodoxos freudianos —y también muy especialmente Marcuse— han criticado la desexualización de su teoría, sobre todo en el complejo de Edipo, asegurando que con ello niega usted los postulados básicos de Freud.

—El problema aquí es ver cuáles son los postulados básicos de Freud, y la persona más adecuada para contestar a esta pregunta es el propio Freud. Y la ha contestado: ha dicho que define el psicoanálisis como la aceptación de los conceptos de la represión, es decir, del inconsciente, de la resistencia y de la transferencia. Para entender los dos últimos conceptos hay que entender que la resistencia forma parte del concepto de la represión. Si un sentimiento se reprime, hay buenas razones para ello: es porque la persona tiene miedo de estar consciente de ese sentimiento. Si tiene miedo, naturalmente se resistirá a la concientización de aquello que lo asusta porque es una tendencia humana general querer evitar el miedo. Así que la resistencia es uno de los aspectos del concepto dinámico de la represión. La transferencia es otro aspecto que resultaría demasiado complicado tratar ahora. Pero de todos modos,

para Freud el psicoanálisis se define como la **búsqueda y el descubrimiento del inconsciente**. Además, insistió en que su metapsicología no era más que una hipótesis. Del instinto de muerte, por ejemplo, se expresó en la famosa carta a Einstein, diciendo que esas teorías eran especulaciones que no necesariamente estaban en lo cierto. Por lo tanto, toda la idea según la cual se considera que el psicoanálisis está constituido por la aceptación de la teoría de la libido es un concepto dudoso.

—¿Y qué opina usted de la ortodoxia freudiana, que continúa considerando los escritos de Freud intocables?

—Creo que a propósito de esto podría interesarle un suceso reciente: el presidente de la Academia de Psicoanálisis de los Estados Unidos, doctor Wittkower, realizó una encuesta entre miembros de la Asociación Psicoanalítica Internacional —la importante asociación freudiana— entre sus miembros norteamericanos. Y ante su gran sorpresa (y también la mía) el cincuenta por ciento declaró que no creía en la teoría de la libido ni en el complejo de Edipo. No sé en qué creen, pero de todos modos, parece ser compatible pertenecer a la organización ortodoxa sin creer en lo que se supone es el dogma básico del psicoanálisis.

—Entonces usted se considera freudiano.

—Sí, me considero freudiano en el sentido científico. Con esto quiero decir que la historia de la ciencia es la historia de revisiones continuas de teorías que, sin estar “equivocadas”, eran limitadas, que contenían la verdad de una manera velada o distorsionada. En el momento en que un gran genio ha descubierto una verdad, no puede todavía, al mismo tiempo, formularla de una manera desarrollada. Esto se debe a que él mismo es producto de su propio tiempo. El mismo está sujeto a las condiciones y a las ideas de su época, y no puede percibir hasta qué punto está condicionado por ellas. En otras palabras, todo autor creador, ya sea en la ciencia o en la filosofía, tiene a su vez que ser analizado. No “analizado” en el sentido psicológico habitual, sino en el sentido de examinar a qué grado se da cuenta de qué parte de su teoría es verdaderamente nueva y qué parte de ella es un reflejo de las ideas y del espíritu de su tiempo. El pensador creativo generalmente no se percata de esta distinción, y es solamente una o más generaciones adelante cuando se puede ver claramente cuál fue su descubrimiento creativo. En el caso de Freud algunos autores han comentado y discutido hasta qué punto influyeron en su pensamiento la filosofía de sus maestros, los “materialistas burgueses” de la segunda mitad del siglo XIX o, como se puede ver más claramente, hasta qué punto su psicología de la mujer era una expresión de sus predisposiciones patriarcales características del ambiente de aquella época. Su prejuicio resulta bastante obvio ya que en realidad sería absurdo, desde el punto de vista biológico, pensar que la naturaleza haya creado a la mitad de la humanidad inválida (lo que sería la mujer) y que esa media humanidad hubiera tenido que resignarse. Freud nunca hubiera pensado esto si no hubiera estado tan profundamente imbuido por sus propias predisposiciones patriarcales.

En cada pausa, que utiliza para dar otro sorbo a su café, Fromm silba lo que parece ser una pequeña parte de una sinfonía. Y con la mirada recorre el librero, los cuadros,

el legajo de papeles sobre el escritorio. Hay ojos que tienen el don de infundir paz, y los de Fromm poseen esa facultad.

### LA VERDAD TE LIBERARA

**C**uál fue el descubrimiento de Freud que no estuvo condicionado por su época?

—El inconsciente, y su dinámica. El descubrimiento de Freud verdaderamente revolucionario fue demostrar cómo el inconsciente puede verse en sueños, en síntomas, en actos fallidos, en la conducta de la “persona total” y en muchos otros fenómenos. Y, también, cómo el inconsciente determina en gran medida la vida de cada persona. Y que, por lo tanto, su libertad puede ser restituida, en medida considerable, como resultado de la concientización. Freud demostró empíricamente la validez de la frase: la verdad te hará libre.

El otro gran logro de Freud, relacionado con lo anterior, es que no sólo vio los impulsos inconscientes en el hombre como una de las fuentes principales de su personalidad, sino que descubrió el carácter, en el sentido dinámico en que él lo consideraba: según Freud el comportamiento del hombre no es sencillamente el resultado de la condición social, como lo piensan los conductistas; el carácter del hombre es un “sistema” (como se diría de acuerdo con un concepto importante del lenguaje científico moderno), un sistema en el cual no se puede cambiar ninguna de sus partes sin que todas las demás cambien o sean afectadas de alguna manera. En el sistema, el todo es más que solamente la suma de sus partes. El carácter es tan difícil de cambiar precisamente porque tiene la cohesión de un sistema, y resulta imposible tocar una parte sin alterar todo el sistema. El carácter del hombre se puede considerar como su segunda naturaleza, como un sustituto de sus instintos casi perdidos. Mientras las necesidades instintivas del hambre o de la sexualidad son iguales para todos los hombres, la **manera de satisfacer** estas necesidades depende del carácter. El animal puede actuar decisiva y rápidamente porque sus instintos están organizados en un sistema tal que lo obliga a actuar adecuadamente —y en este sentido los instintos son racionales. El hombre no tiene esos instintos, y no sería capaz de actuar rápidamente y con precisión, sin vacilar, si no hubiera desarrollado una estructura caracterológica que le permite actuar de la misma manera que si tuviera instintos. Sin embargo esta estructura caracterológica no es innata, no está biológicamente condicionada, y difiere de persona a persona, y de grupo social a grupo social.

—Sin embargo Freud dio una importancia determinante a los instintos en el desarrollo de la neurosis.

—La teoría de los instintos en Freud es parte de su explicación teórica de la neurosis, pero no es necesariamente la base más importante de su sistema. En realidad, la teoría de los instintos era muy popular en su época. A partir de los años noventa del siglo pasado y aún antes, hasta más o menos mediados de los veinte del actual, la psicología estuvo dominada por la teoría instintiva que postulaba —y esto por supuesto, en gran medida bajo la influencia de Darwin— que todas las emociones y todas las motivaciones del hombre están genéticamente programadas, no sólo en





## BREVE ANTOLOGIA DE FROMM

Erich Fromm nació en Frankfurt, Alemania, en 1900. Estudió psicología, sociología y filosofía; y un poco más tarde, estudió psicoanálisis en el Instituto de Psicoanálisis de Berlín. Ha disertado en las universidades de Columbia y Yale y en la New School for Social Research, y ha integrado el cuerpo docente del William Alanson White Institute of Psychiatry, Psychoanalysis and Psychology, del Bennington College y de la Universidad Estatal de Michigan. En México fundó el Instituto Mexicano de Psicoanálisis, en donde imparte cursos. También enseña en la Universidad de New York. Quizá su mayor aportación haya sido en la psicología social, en la interpretación de determinados desarrollos históricos, aunque también resultan fundamentales en el psicoanálisis actual sus estudios sobre la dinámica del carácter. Sus libros más importantes son: El miedo a la libertad, Ética y psicoanálisis, El arte de amar, Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, ¿Podrá sobrevivir el hombre?, Y seréis como dioses, El dogma de Cristo, Budismo Zen y Psicoanálisis, El corazón del hombre, La crisis del psicoanálisis...

\*  
“¿Qué puede ocupar el lugar de la religión en un mundo en el que el concepto de Dios puede estar muerto, pero en el que tiene que vivir la realidad experiencial que está detrás?”

De Y seréis como dioses.

\*  
“Actualmente el hombre no sufre tanto por la pobreza como por el hecho de haberse vuelto un engranaje dentro de una máquina inmensa.”

De El miedo a la libertad.

\*  
“El hombre es el único animal que puede aburrirse, que puede estar descontento, que puede sentirse arrojado del paraíso”.

De Ética y Psicoanálisis.

\*  
“Los síntomas no son como tales nuestro enemigo, sino nuestro amigo; donde hay síntomas hay conflicto y el conflicto siempre indica que las fuerzas vitales que luchan por la integración y la felicidad siguen combatiendo”.

Citado por Aldous Huxley en Nueva visita a un mundo feliz.

\*  
“El nuevo psicoanálisis se preocupará de los procesos que puedan conducir a la adaptación de la sociedad a las necesidades del hombre, y no a la adaptación del hombre a la sociedad”.

De La crisis del psicoanálisis.

\*  
“Nuestro actual modo de pensar es síntoma de un derrotismo profundamente arraigado, aunque inconsciente, de falta de fe en los valores mismos que proclamamos”.

De ¿Podrá sobrevivir el hombre?

\*  
“El problema del siglo XIX fue que Dios había muerto; el del siglo XX es que ha muerto el hombre”.

De Psicoanálisis de la sociedad contemporánea.

\*  
“El corazón del hombre puede endurecerse; puede hacerse inhumano, pero nunca dejar de ser humano”.

De El corazón del hombre.

\*  
“El amor sólo es posible cuando dos personas se comunican entre sí desde el centro de su existencia”.

De El arte de amar.

el individuo sino en toda la especie, y operan como los instintos que vemos en los animales. Con el pasar del tiempo se ha visto que no es así. De hecho, hay muy pocas dudas de que lo que podemos observar es que hay un continuum, en el cual los animales que están en el nivel más bajo de la evolución son casi completamente determinados por los instintos, y que los animales en el nivel más alto de la evolución, como por ejemplo el chimpancé, están muy poco determinados por ellos. El hombre es el animal que casi no está determinado. Pero es importante decir “casi”, ya que está impedido por ciertos impulsos que forman parte de su equipo genético —por ejemplo, el hambre, y en un grado menor, el sexo, y la agresión defensiva—, mientras que la mayoría de sus emociones, inclusive su destructividad y su sadismo, no están arraigados en patrones innatos, sino en su carácter.

### ¿COMO ENTENDER LAS PASIONES DEL HOMBRE?

**E**STO nos lleva al tema inicial en que hablábamos de las comparaciones que realizan los etólogos entre los animales y los seres humanos. ¿Es por esto por lo que no se puede englobar la agresividad humana y meramente animal en su solo Todo?

—Me parece que sí. Konrad Lorenz, por ejemplo, afirma que la agresividad es acumulativa y que tarde o temprano explota en guerras o en otras manifestaciones. A mí me parece una forma muy fácil de salir del problema. Como decía, la destructividad y el sadismo humanos no están arraigados en patrones innatos. Así que la pregunta realmente es: ¿cómo se pueden entender las pasiones principales del hombre (que Freud explicó originalmente como resultado del instinto sexual y del instinto de la auto-preservación) sobre una base diferente, con un modelo más adecuado del hombre? No el hombre como una máquina pre-cibernética, llevado por ciertos impulsos que en sí mismos están instintivamente dados, sino el hombre como un ser muy especial, como un animal que ha seguido siendo parte de la naturaleza, y está sujeto a sus leyes, pero que al mismo tiempo tiene algo completamente nuevo: conciencia de sí mismo, conciencia de su futuro, conciencia de la muerte, conciencia de su propio aislamiento, de su separación de los demás, y esa conciencia lo lleva a hacer preguntas: “¿Quién soy?”, “¿Qué es la vida?”, “¿Qué puedo hacer?”, “¿Cuál es mi propósito?”. Y el hombre tiene la tarea no sólo de sobrevivir físicamente, sino también de sobrevivir mentalmente —en otras palabras, de no volverse loco. Incidentalmente uno se pregunta por qué ciertas personas se vuelven locas; quizás una pregunta mucho mejor sería por qué la mayoría no se vuelven locos; porque si consideramos a fondo la “condición humana” es asombroso que un niño arrojado al mundo y que va reconociendo lentamente todos los peligros, todo lo que se hace en su contra, toda la insinceridad, si consideramos esto es asombroso que ese niño acabe por encontrar su camino y no pierda la razón. El hombre, al faltarle el estar determinado por los instintos, y por otra parte equipado con un cerebro que le da la capacidad de tener conciencia de sí mismo, no podría existir si no fuera capaz de satisfacer ciertas necesidades fisiológicas. Debe de desarrollar un marco de orientación, debe tener un mapa del

mundo que le permita encontrar su lugar en relación con él, que le explique su situación; y debe encontrar un objeto de dedicación, una visión de algo a lo que se pueda dedicar totalmente. El hombre no está satisfecho si sólo come, bebe y satisface sus deseos fisiológicos. Hoy en día hay muchos experimentos y datos que muestran que si se toma a una persona cuyos deseos fisiológicos están satisfechos, pero quien no se interesa por nada, esta persona se siente aburrida, infeliz y muchas veces se vuelve gravemente neurótica. El hombre necesita algo más, el hombre necesita un punto de interés, un principio que lo unifique, un objeto al que se pueda entregar. El hombre no puede tolerar ser sólo una cosa que se manipula, y tampoco puede retroceder para volver a ser un animal, porque no puede cambiar el hecho de que su cerebro ha llegado a tener una dimensión y una complejidad que hacen que sea imposible reaccionar en la manera en que reacciona el animal. La razón del hombre y su posibilidad de lograr un margen de libertad han sido sus adquisiciones y logros más importantes, pero al mismo tiempo constituyen una carga para él, por lo que trata de huir de la razón y de la libertad.

Conforme ha avanzado la entrevista, el español del doctor Fromm se ha vuelto más fluido, más claro. Ahora las palabras vienen por sí solas. El tema parece interesarle profundamente. En la conferencia que dio en el reciente Congreso Mundial de Psiquiatría, celebrado en nuestro país, el doctor Fromm dijo, recordamos, que el hombre era un ser de pasiones y que sólo un cambio moral traería como consecuencia un cambio en la estructura de nuestros conflictos psíquicos. También dijo que, en general, el hombre moderno se aburría aún cuando creía que descansaba o que se divertía.

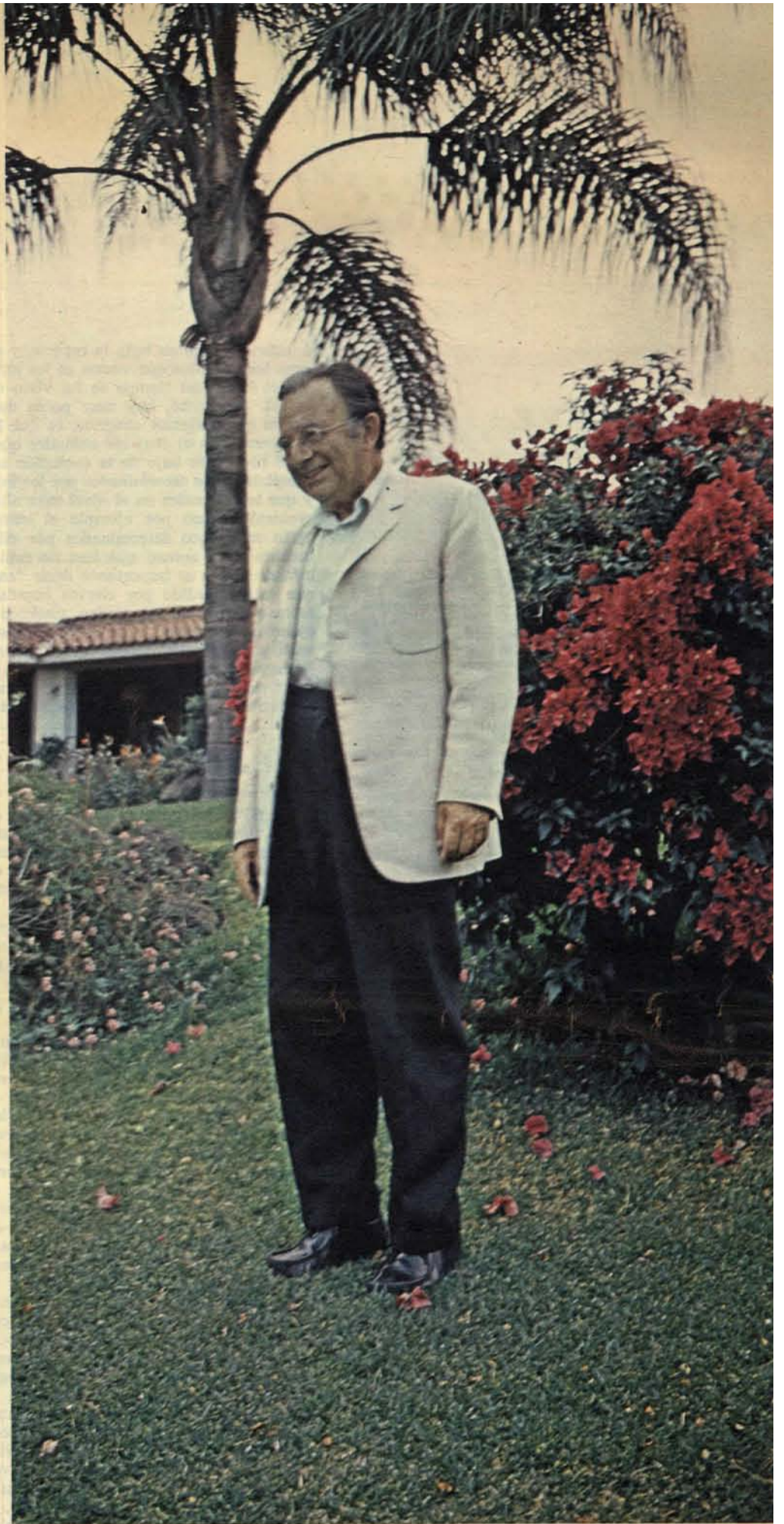
—Me faltó agregar al principio de nuestra entrevista —comenta ahora— que un campesino no sólo es menos agresivo que un hombre de ciudad, sino que se aburre mucho menos que éste, por no decir que prácticamente no se aburre. El aburrimiento parece ser el estigma de nuestra época.

### EL PENSAMIENTO PENETRANTE Y CREATIVO

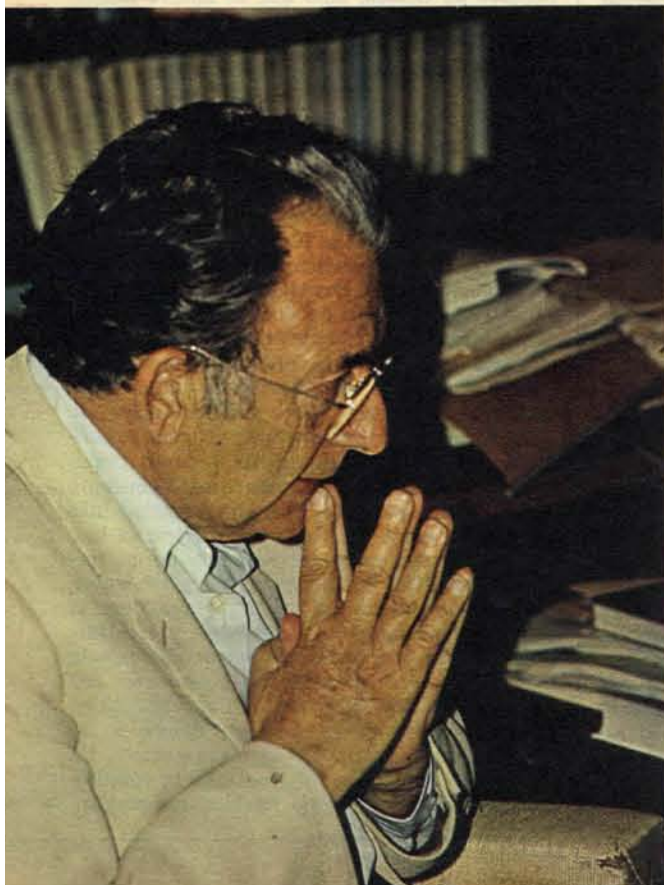
**C**AMBIANDO de tema, doctor ¿su acercamiento a la filosofía oriental no se opone en cierta medida con el desarrollo y la evolución de la ciencia moderna?

—Todo depende de qué es lo que se entiende por ciencia. Muchos psicólogos y sociólogos creen que el método científico se caracteriza por la recopilación de datos observados directamente, por la posibilidad de cuantificar estos datos, llevar a cabo experimentos que se puedan repetir y cuyos resultados se puedan predecir. Pero este concepto es bastante anticuado, y en las ciencias más avanzadas, como son la física teórica, la biología o la astronomía, el concepto de los métodos científicos es menos rígido y mecánico, enfatizando mucho más el papel que tiene el poder del pensamiento penetrante y creativo. Podría citar a muchos hombres de ciencia modernos, pero mencionaré solamente dos frases de Albert Einstein: “Los principales avances en las ciencias deben mucho a un contacto de simpatía con la experiencia”. La otra dice: “Llegué a mi teoría de la relatividad gracias a que seguía haciéndome pregun-





Faint, illegible text from a document or book, possibly a page from the article mentioned in the caption.







## “No creo que la ciencia sea suficiente para vivir; pienso que muchas veces ni siquiera cumple su función de lograr que los hombres sean objetivos”

tas acerca del tiempo y del espacio, preguntas tales como las hacen únicamente los niños”. Sin embargo, la pregunta que usted me hace se refiere no solamente a qué es la ciencia, sino que también implica que la filosofía oriental es irracional. Esta idea corresponde a un prejuicio ampliamente diseminado en el occidente. Se piensa que las culturas que no han producido técnica deben de tener una filosofía poco racional. (De paso podríamos recordar que los chinos descubrieron la imprenta y la pólvora antes que los occidentales.) La verdad es que, como lo sabe el que conoce la cultura oriental, el pensamiento tradicional chino e hindú fue sumamente racional. El budismo, por ejemplo, es esencialmente un análisis de la existencia humana, de las causas del sufrimiento humano, y llega a una solución para reducir o eliminar ese sufrimiento. No importa el hecho de que esté uno de acuerdo o no con este análisis, su método de todas maneras es extremadamente racional.

### EL CONEJO QUE TEMIA EL FIN DEL MUNDO

**P**uede ponernos un ejemplo? Sí, permítame contarle un pequeño cuento budista que nos enseña algo sobre la racionalidad del pensamiento oriental: Una vez Buda vio que todos los animales huían precipitadamente. Preguntó a un tigre: “¿Por qué corres?”, y el tigre le contestó: “Porque la tierra se está derrumbando”. El Buda se dijo: “Eso no puede ser. Vamos a ver por qué lo creen”. Así que le preguntó: “¿Quién te lo dijo?” Y el tigre contestó: “Los leones”. Entonces el Buda fue y les preguntó a todos los animales, hasta que al fin llegó a los conejos, y les preguntó quién de ellos había dicho esto. Le indicaron a uno, y el Buda preguntó a este conejo: “¿Dónde y por qué creiste que el mundo se está derrumbando?”. Y el conejo dijo: “Estaba sentado debajo de un árbol, un mango, y de pronto creí que el mundo se iba a derrumbar”. Y el Buda dijo: “Supongo que cayó un fruto, y temiste que se derrumbara el mundo. Pero veamos si esto es cierto: muéstrame el árbol debajo del cual estabas sentado”. El Buda fue con él, y en efecto, había un mango en el suelo donde había estado sentado el conejo. Pues bien, haciendo la comparación, éste sería un método científico moderno para investigar un rumor. Primero, llegar a conocer los hechos; en segundo lugar, formar una hipótesis y en tercero verificar la hipótesis.

—¿Considera que la ciencia por sí sola es suficiente para el desarrollo humano? Recordamos que Freud decía que lo que la ciencia no podía brindarnos no lo conseguiríamos en otra parte.

—La pregunta debería de formularse así: ¿significa que la actitud científica puede ser suficiente como principio de vida para un individuo? Es decir, que el científico, por así decir, está satisfecho y feliz muy especialmente gracias a su trabajo y que si todos los hombres fueran científicos o adquirieran una mentalidad científica, ese sería el mejor objetivo de su existencia. Freud creía esto hasta cierto punto. Freud era una persona tan intelectual y cerebral que realmente tenía muy poco interés, un interés general, por las artes o por cualquier otra cosa que no fuera el pensamiento científico. Fue uno de los hombres con más dotes y dones exclusivamente intelectuales. No se podría decir lo mismo, por ejemplo, de un hombre como Marx. Este leía, año tras año, toda la obra de Shakespeare y todas las tragedias griegas. Las leía para sí mismo y se las leía a sus

hijos. El mismo era, como lo muestran algunos de sus escritos, un hombre que poseía un talento poético bastante considerable. En fin, yo creo que sí, una preparación científica contribuiría al desarrollo humano, especialmente porque enseña al hombre a ser objetivo —el elemento esencial del método científico es no pensar en términos de prejuicios sino de objetividad. Pero el problema es que, inclusive, esto es un tanto limitado. Generalmente los científicos son objetivos (y ni siquiera todos los son) en relación con el campo específico y particular de su estudio. Pero no se puede decir que la mayoría de los científicos hayan aprendido a ser objetivos en los restantes aspectos de la vida. Los científicos han mostrado ser tan nacionalistas y tan prejuiciosos en las dos últimas guerras como el ciudadano promedio. Y si se analiza la literatura científica, especialmente en las ciencias sociales, se verá que está llena de prejuicios, que muchos datos que arrojan una nueva luz sobre la historia, como por ejemplo los descubrimientos de Bachofen sobre la sociedad matriarcal, o los descubrimientos sobre la actitud pacífica de las culturas neolíticas más antiguas y de los cazadores primitivos, han sido descuidados o negados. Sólo muy recientemente, en los últimos diez años, un grupo creciente de jóvenes antropólogos se ha ocupado realmente de esos datos. No, no creo que la ciencia sea suficiente para vivir, y creo que muchas veces ni siquiera cumple su función de lograr que los hombres sean objetivos, porque eso es en gran medida un problema de carácter, que no cambia la ciencia. El carácter se cambia, sí, por una mayor alegría de vivir interior, por menos competencia, por un mayor sentido de la creatividad, por menos envidia hacia los colegas, por mayor desapego, por menor egoísmo, y por muchas otras cosas por el estilo. Todo eso contribuye a lograr una actitud objetiva. Pero el método científico en sí mismo no parece contrarrestar esos factores tan pronto como se reduce a un campo muy limitado de investigación. Así que yo diría que lo que el hombre necesita es la capacidad, la oportunidad de expresar sus propias facultades, de relacionarse con el mundo en todos los órdenes y con todos los órganos que posee: con su cerebro, con su corazón, con su cuerpo, con sus sentimientos; y en este acto de relación, la capacidad de sentir alegría aumenta. La alegría, a diferencia del placer, no es una reacción a la satisfacción de tal o cual necesidad fisiológica, sino que es la experiencia que resulta de estar relacionado de una manera creativa con el mundo, de encontrar un sentimiento de unidad con los demás y con uno mismo. El concepto de la alegría es poco empleado —desgraciadamente— en nuestra sociedad porque se encuentra muy poca alegría, aunque sí se pueda encontrar mucho de lo que llamaríamos placer, emoción, exaltación. Así que yo diría que el pensamiento científico en sí mismo es muy útil, muy necesario, pero ciertamente no es la solución de la vida.

El tiempo se ha ido volando. A pesar de su rigidez con el horario, el doctor Fromm ha permitido que la entrevista se prolongue un poco más. Una vez adentrado en lo que hace, da la impresión de que el reloj —en contra de lo que podría pensarse en un psicoanalista— pasa a segundo término.

### EL MIEDO DE AMAR

**O**TRA crítica muy difundida por algunos escritores: que su concepto del amor como un logro de la voluntad y de la razón niega el inconsciente freudiano, para el

cual el amor es un producto casi meramente instintivo. ¿Significa que para usted la razón puede ser más fuerte que el instinto? Es decir, ¿no habría en esto nuevamente una negación básica de la teoría freudiana?

—Hay varias cosas que quiero responder en relación con esta pregunta. En primer lugar, no creo y nunca he creído y nunca he escrito que el amor sea sólo un asunto de la voluntad y de la razón. El amor es un sentimiento, el amor es una pasión, el amor tal vez sea el sentimiento más fuerte que existe... cuando existe, claro. El amor no es un pensamiento abstracto. El amor no es un acto de la voluntad. Hasta qué punto tiene que ver el amor con la voluntad es otro asunto que no puedo discutir ahora, pero es seguro que no podemos definir al amor como un acto de la voluntad. El problema siguiente es si el amor es un sentimiento puramente instintivo, como ha dicho Freud. La posición de Freud a este respecto es peculiar. Creía que el amor era un sentimiento plenamente ligado al impulso sexual, a la sublimación de ese impulso. Ahora bien, esto contradice muchos datos empíricos que tenemos. El hecho real es que el impulso sexual *per se* tiene relativamente poco que ver con el amor. La satisfacción sexual puede resultar muy placentera, muy saludable, pero cuánto tiene que ver con el amor. Puede encontrarse unido, mezclado con amor, pero en sí mismo, repito, no es un acto de amor. Hay que agregar que al final de su vida Freud cambió su opinión inicial. En la ya mencionada carta a Einstein escribió que su mayor esperanza para reducir la agresión e, indirectamente la guerra, era que aumentara el amor, en un sentido no sexual, entre los hombres. Y cita la frase bíblica:

“Ama a tu prójimo”. Curiosamente, una frase de la que sólo unos pocos años antes había dicho que no tenía ningún sentido, que era absurdo un mandamiento tan alejado de la realidad. También en su concepto de eros como instinto de amor, más que puramente como instinto sexual, definiéndolo como un principio de unificación, de unión entre partes separadas, también ahí Freud dio un paso en la misma dirección. Nunca pudo, probablemente debido a su edad y tal vez a otras condiciones, proseguir con el desarrollo de una teoría del amor que empieza en esa respuesta a Einstein y que continúa en su concepción de eros; pero cualquier cosa que haya hecho o no, es ingenioso suponer que el amor es igual al instinto sexual. Y que debido a que no es igual al instinto sexual no es una pasión profunda. Es falso que las únicas pasiones que tiene el hombre son las de sus instintos. Las pasiones más importantes del hombre: el amor, el odio, la codicia, el narcisismo, la destructividad y la crueldad no tienen equivalente en el reino animal y para las cuales, hasta la fecha, no se han encontrado áreas correspondientes en el cerebro.

En el libro que estoy escribiendo sobre la agresión, sobre la causa de la destructividad humana, trato de describir más específicamente por qué la condición humana lleva al hombre al desarrollo de esas pasiones. El hombre ha sacrificado su vida —y el instinto de conservación es el instinto más fuerte— en nombre del amor y del odio y del narcisismo, y en nombre de otros muchos fines que no tienen una raíz biológica. La creencia de que sólo es apasionado, fuerte e intenso lo que tiene su base en la vida instintiva es una creencia equivocada y anticuada. Y uno necesita librarse de ella para poder entender las nuevas posibilidades que ofrece el psicoanálisis en el estudio de las pasiones humanas. □





Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.



**seis millones  
de campesinas  
victimadas**

**silva herzog:  
cuatro sexenios  
de neoporfirismo**

**"yo maté al che,"  
confiesa el  
sargento terán**

**intereses ocultos  
en el concurso  
miss México**

**fromm responde  
a sus críticos**

Publicación semanal de **EXCELSIOR**  
No. 1 2 de junio de 1972 5 pesos

